

OBLIGACION DE LA MISA ANTES DE LOS SIETE AÑOS

(Cáns. 12 y 1.248)

Introducción

La Sagrada Congregación del Concilio, con fecha 14 de julio de 1941, publicó una importante Instrucción, intitulada “de fidelibus exhortandis ut Missae Sacrificio frequenter ac devote intersint” (1).

Dejando a un lado su trascendencia bajo el aspecto ascético y litúrgico, queremos subrayar únicamente su *importancia canónica*, por cuanto se nos resuelve en la misma una *cuestión canónica* de no pequeño interés pastoral.

No nos deja de llamar poderosamente la atención que, habiendo transcurrido ya catorce años, desde su publicación en los “Acta Apostolicae Sedis”, no se hayan hecho eco de esa solución, al menos que nosotros sepamos, los canonistas ni en sus libros ni en las revistas.

Así, por citar tan sólo una obra reciente, observamos en la *Theologiae Moralis Summa*, escrita por los PP. REGATILLO-ZALBA, y editada por la B. A. C. (2), que no se alude a la mencionada *Instrucción*, al tratar del sujeto sobre el que recae la obligación de oír la Misa dominical y festiva (3). Lo que extraña grandemente a cualquiera, al advertir cómo después, dando *consejos prácticos* a los pastores de almas para fomentar, entre los fieles, la devoción hacia el Sacrificio Eucarístico, se menciona y hasta se resume dicho documento de la Santa Sede (4).

La *cuestión canónica*, que se resuelve en la citada Instrucción de la Sagrada Congregación del Concilio, es ésta: *la grave obligación que tienen todos cuantos hayan llegado al uso de la razón, de oír Misa en los domingos y demás días festivos*.

Se trata, pues, de la interpretación que se ha de dar al Canon 1.248, en combinación con el canon 12.

(1) A. A. S., 33 (1941), 389-391.

(2) REGATILLO-ZALBA: *Theologiae Moralis Summa* (Matriti, 1953), B. A. C., t. 2.

(3) *Op. cit.*, pp. 171-172, n. 162.

(4) *Op. cit.*, pp. 186-187, n. 170.

LA CUESTION ENTRE LOS AUTORES

Para valorar debidamente lo que se afirma en la *Instrucción*, se precisa, al menos, una breve alusión a la postura adoptada por los autores, tanto anteriores como posteriores a la promulgación del Código de Derecho Canónico, frente a esta cuestión canónico-moral.

Nos basta para nuestro intento un ligerísimo esbozo de la historia de la cuestión.

I. *Autores anteriores al Código.*

No es difícil hallar, entre los autores anteriores a la promulgación del Código de Derecho Canónico, a quienes defiendan la obligación de oír Misa en los domingos y demás días festivos, respecto de los niños, tan pronto como hayan alcanzado el uso de la razón.

1) *Suárez.*—Escribe SUÁREZ:

“Ultimo inquiri potest, quo aetatis anno incipiant fideles hoc praecepto obligari.

Respondetur, de hoc nihil esse iure praescriptum; et ideo regula generalis est, eos incipere obligari, cum iam ita possunt ratione uti, ut possint sufficienter discernere inter bonum et malum, et capaces esse peccati mortalis. Quia tunc iam sunt capaces obligationis naturalis colendi Deum, et ita etiam possunt hac lege ecclesiastica obligari. Quo autem aetatis anno incipiant in huiusmodi statuto constitui, non potest generali regula definiri, sed ad parentum, parochorum et confessorum curam et prudens iudicium hoc spectat. Illud solum est advertendum, in huius praecepti executione, nullam esse occasionem differendi executionem eius, quam primum probabilia signa appareant discretionis et rationis usus” (5).

2) *Sánchez.*—Este autor, en su célebre obra *Opus Morale in Praecepta Decalogi*, sostiene la misma doctrina acerca de la cuestión que ahora nos importa:

“De reliquis Ecclesiae praeceptis constat etiam. Quia cum pueri hi usu rationis gaudeant, ac proinde legalis obligationis capaces sint, sicut lege naturali obligantur, ita et ecclesiastica. Et idem tenent de praecepto audiendi Sacri” (6).

(5) SUÁREZ: *Opera omnia* (Parisiis, Vivès), l. 21, q. 83, art. 6, sectio 4, n. 5.

(6) SÁNCHEZ, T.: *Opus morale in praecepta decalogi* (1623), l. 1, c. 12, n. 6.

Y cita a seguida a varios autores de importancia, cuyos nombres reproducimos: el PALUDANO, PÁEZ, NAVARRO, AZOR y SUÁREZ (7).

3) *Salmanticenses*.—Queremos cerrar estas citas, aportando la autoridad de los SALMANTICENSES. Tan sólo aduciremos sus principales pasajes:

“Constringit graviter ex genere suo, quia materia ipsa gravis est: extenditur ad omnes baptizatos statim post rationis usum” (8).

“Circa quam difficultatem dicendum est, omnes utriusque sexus fideles, statim ac usu rationis gaudent, teneri ad praeceptum sanctificandi festa, quae in universali Ecclesia observantur; ad ea vero, quae in aliquo oppido, civitate, aut provincia ex praecepto Episcopi coluntur, teneri cives, et incolas illius civitatis, aut provinciae.

Et ratio huius conclusionis est evidens. Nam omnis fidelis statim ac usu rationis gaudet (qui post septimum annum regulariter illucescere, et advenire creditur) est capax obligationis legis naturalis, et divinae, cum tunc in Deum se convertere debeat, et omnia naturalia, et divina praecepta teneatur observare: ergo etiam est capax obligationis cuiuscumque legis ecclesiasticae, si haec tempus pro eius obligatione non designat (qualis est lex festa observandi).

Tunc sic: sed lex servandi festa quo ad substantiam est naturalis, et divina, et quo ad designationem festorum est ecclesiastica: ergo omnes utriusque sexus fideles, capaces sunt obligationis huius legis naturalis, divinae, et ecclesiasticae, et consequenter eos obligat, statim ac ad rationis usum perveniunt... (9).

Ex quibus sequitur primo: quod si alicui ante septennium rationis perfectus usus illuxerit, tunc tenebitur ad praeceptum sanctificandi festa. Et ratio est: quia hoc praeceptum apud omnes fere Doctores, eodem tempore, ac praeceptum annuae confessionis obligat; sed hoc obligat, cum homo ad annos discretionis pervenit quamvis sit ante septennium: ergo et illus” (10).

4) *Previniendo un reparo*.—No se nos oculta que no faltará quien pretenda desvitalizar los testimonios aducidos, diciendo que no tienen fuerza alguna ya, después de la promulgación del Código de Derecho Canónico, para urgir la obligación de la Misa, en los domingos y demás días festivos, a los niños, tan pronto hayan llegado al uso de la razón; pues, antes del Código, no se daba, como sucede en la actual legislación canónica, una prescripción positiva de la Iglesia que eximiese a los niños, aun teniendo el

(7) *Loc. cit.*

(8) SALMANTICENSES: *Cursus Theologiae Moralis* (Matriti, 1709), t. 1, Tract. de Missae Sacrificio, c. 6, Punctum 1, n. 1.

(9) SALMANTICENSES: *Cursus Theologiae Moralis* (Matriti, 1714), t. 5, Tract. 28, de Tertio Decalogi praecepto, c. 1, Punctum 9, § 1, n. 151.

(10) *Op. cit.*, n. 152.

uso de la razón, antes de los siete años, de las *leyes eclesiásticas*, a no ser que se prevenga otra cosa en el Derecho (II).

De momento, tan sólo adelantamos a este reparo, pues más adelante nos detendremos de propósito sobre este punto, que, en la legislación actual, no se establec el principio de que “los niños bautizados, aun teniendo el uso de la razón, pero que no han cumplido todavía los siete años, a no ser que expresamente prevenga otra cosa el Derecho, no quedan obligados *por las leyes eclesiásticas*”, sino este otro: esos niños, en las condiciones señaladas, no quedan obligados *por las leyes meramente eclesiásticas* (cfr. canon 12). Lo cual es cosa muy distinta. Por lo que, en último término, la cuestión sé reducirá a ver si la ley que obliga la Misa en los domingos y demás días festivos es ley *meramente eclesiástica*; ya que, a estas alturas, no creemos que haya quien niegue que sea *ley eclesiástica*. Para resolver la cuestión, en uno u otro sentido, hay que probar que es o no lo es ley *meramente eclesiástica*. En el canon 12, se trata de “*legibus mere ecclesiasticis*”; y no de “*legibus ecclesiasticis*”, así, simplemente.

II. Autores posteriores al Código.

Entre los autores que han escrito después de la promulgación del Código de Derecho Canónico, sólo hemos encontrado dos que afirmen, con toda claridad, la obligación de la Misa en los domingos y demás días festivos, para todos cuantos hayan alcanzado el uso de la razón.

1) *En favor de la obligación*.—Los autores a que nos referimos son MERKELBACH y PEINADOR. El primero escribe, en la parte que estrictamente se refiere al aspecto particular, que examinamos ahora:

“Praeceptum est ecclesiasticum assistendi Sacrificio incruento et audiendi Missam integram diebus dominicis et festivis, sub gravi obligans omnes utriusque sexus fideles, postquam ad annos discretionis pervenerint.”

PEINADOR escribe:

“Huius legis subiectum est quicumque baptizatus homo, usu gaudens rationis” (12).

(11) Cfr. MICHELS: *Normae Generales Iuris Canonici* (Parisiis-Tornaci-Romae, 1949), volumen 1, pp. 360-361.

(12) MERKELBACH, H.: *Summa Theologiae Moralis* (Parisiis, 1932), t. 2, De Virtutibus moralibus, p. 711, n. 694. PEINADOR, A.: *Cursus theologiae moralis*, t. III, De partibus potentialibus iustitiae. De temperantia, n. 94, p. 102.

Cuando preparábamos este trabajo pudimos leer el original, a estas horas ya impreso, del P. A. PEINADOR, a quien convencieron totalmente nuestros razonamientos, adoptando, en contra de casi todos los autores, la postura que, inspirándonos en la Instrucción de la Sagrada Congregación del Concilio, defendemos en este artículo, y que ya veníamos defendiendo, en la Cátedra, desde hace algunos años.

Tal vez se pudiera interpretar en el mismo sentido—decimos *tal vez*, pues no lo vemos con claridad—la expresión de NAZ, al explicar el canon 1.248, en la parte que se refiere a la asistencia a la Misa:

“Le précepte d’assister à la messe oblige **sub gravi** tous ceux qui ont atteint l’âge de raison” (can. 12) (13).

2) *En contra de la obligación.*—Por el contrario, son numerosos los autores que afirman *expresamente* que no obliga la Misa en los domingos y demás días festivos, tratándose de los niños que, aun habiendo llegado al uso de la razón, no han cumplido todavía los siete años.

Por vía de ejemplos, aducimos las expresiones de algunos de ellos.

El P. FERRERES, recién publicado el Código de Derecho Canónico, escribía:

“Omnes fideles usum rationis habentes tenentur **sub gravi post septimum aetatis annum** singulis dominicis et festis diebus interesse Ss. Missae Sacrificio, nisi iusta causa excusentur. Constat ex can. 1.248” (14).

Poco después, afirmaba el P. CORONATA, en su obra *De locis et temporibus sacris*:

“Obligat autem praeceptum omnes christianos usum rationis habentes dummodo septimum aetatis annum compleverint” (15).

El P. MICHIELS, explicando el canon 12, dice:

“**Post septennium completum**, ad normam can. 34, § 3, 1.º et 3.º computatum, legibus ecclesiasticis **generatim tenentur** pueri; ...ita v. g. tenentur lege audiendi Sacrum in diebus dominicis” (16).

Finalmente, el P. ZALBA, afirma en la *Theologiae Moralis Summa*:

“**De Praecepto audiendi Missam. Lex vigens** sic enuntiarí potest: Omnes fideles usum rationis habitualiter habentes, qui septimum aetatis annum expleverint, tenentur sub gravi audire Missam festis de praeepto diebus ab Ecclesia legitime determinatis” (cfr. cans. 1.248 et 12) (17).

Y algo más abajo, hace la siguiente aplicación práctica:

“**Infraseptennes** qui usum rationis iam habent et ad sacram Communionem admissi sunt, **nondum ad Missam** diebus festis audiendam

(13) NAZ, R.: *Traité de droit canonique* (Paris, 1947), t. 3, p. 71.

(14) FERRERES: *Compendium Theologiae Moralis* (Barcinone, 1918), t. 9, p. 286, n. 423.

(15) CORONATA: *De locis et temporibus sacris* (Augustae Taurinorum, 1922), p. 293, n. 289.

(16) MICHIELS: *Normae Generales Iuris Canonici*, XXX, vol. 1, p. 362.

(17) REGATILLO-ZALBA: *Theologiae Moralis Summa*, t. 2, p. 171, n. 161.

obligantur; **praestat**, tamen, ut parentes christiani eos secum adducant in templum ubi primum reverentiam externam bene observant, at tempestive initiarentur in pietate" (18).

II

LA CUESTION DE LA "INSTRUCCION"

Ante todo, hemos de comenzar por reproducir el texto original de la mencionada *Instrucción* de la Sagrada Congregación del Concilio.

De la parte *dispositiva*, únicamente transcribiremos el apartado que directamente se refiere a nuestra cuestión; pero para su mejor comprensión y valorización, conviene no omitir nada de su parte *introdutoria*.

I. *Texto de la "Instrucción"*.

"INSTRUCTIO

De fidelibus exhortandis ut Missae Sacrificio frequenter ad devote intersint

Saepe numero in tot rerum calamitatibus, quibus undique premimur, Ss.mus Dominus Noster Pius Pp. XII populum christianum ubique terrarum effusa caritate adhortatus est ut publicas privatasque preces effundat pro praesentibus societatis humanae necessitatibus et praesertim ad populorum pacem conciliandam, Divini Magistri promissiones recolens: "Petite et dabitur vobis, quaerite et invenietis, pulsate et aperietur vobis" (Matth., VII, 7; Luc., XI, 9).

Hunc quoque in finem idem Ss.mus Dominus Noster, Motu proprio **Norunt profecto** diei 27 Octobris 1940, Eucharistica Sacrificia ubique terrarum offerri iussit, quum nihil magis valeat "ad Numinis maiestatem placandam propitiandamque quam Eucharisticum Sacrificium, quo ipse humani generis Redemptor **in omni loco sacrificatur et offeritur... oblatio munda**".

Divinum enim Sacrificium quod in Missa peragitur et in quo, docente Tridentina Synodo: "idem ille Christus continetur et incruente immolatur, qui in ara Crucis semel se ipsum cruento obtulit" (sess. XXII, cap. 2), non solum laudis et gratiarum actionis, sed etiam vere propitiatorium est tam pro vivis quam pro defunctis.

Quapropter populi christiani in saeculorum cursu nunquam destiterunt ut tam pro sui ipsorum necessitatibus quam pro fidelibus in Christo defunctis nondum ad plenum purgatis, a solis ortu usque ad

(18) *Op. cit.*, p. 172, n. 162.

occasum, haec oblatio munda offerretur, eidemque frequenter ac devote interesse consuevissent.

At, fide ac pietatis studio languescens, omnes norunt sanctissimum nunc morem in dies intermittere, atque fideles complures, divinarum rerum amore posthabito, Missae Sacrificium nec uti oportet colere, nec sicut antea pro suis necessitatibus ac defunctorum suffragiis ut applicetur ferventer curare, dum ad alia minus salutaria haud raro se convertere non dubitent.

Quapropter haec Sacra Congregatio Concilii, de speciali Ss.mi Domini Nostri Pii Pp. XII mandato, omnes ubique terrarum Ordinarios vehementer hortatur, ut per semetipsos ac per curatores animarum aliosque utriusque cleri sacerdotes instanter christifideles adcoeant:

2.º de gravi, qua tenentur, obligatione Missam audiendi, quotquot rationis usu compotes sunt, diebus dominicis aliisque festis de praeepto (can. 1.248 Codicis I. C.), quum agatur de praecipuo actu cultus externi et publici, Deo debiti, quo supremum in nos imperium Dei Creatoris, Redemptoris et Conservatoris agnoscimus (19).

II. Observaciones sobre la Instrucción.

El documento reproducido es de la Sagrada Congregación del Concilio, a la cual "ea pars negotiorum est commissa, quae ad universam disciplinam cleri saecularis populique christiani refertur" (can. 250, § 1).

Sabido es que *generalmente* las Instrucciones son *declarativas* y *directivas*, en algún modo obligatorias; aunque tampoco faltan Instrucciones que introducen obligaciones nuevas:

"Instrucciones in iure ecclesiastico dicuntur normae non pure declarativae et directivae, sed aliquo modo obligatoriae, quibus leges magis declarantur et determinantur" (20).

En el Motu Proprio *Cum iuris canonici*, de BENEDICTO XV, acerca de las *Instrucciones* de las Sagradas Congregaciones, se dice:

"Sacrae Romanae Congregationes nova Decreta Generalia iam nunc ne ferant, nisi qua gravis Ecclesiae universae necessitas aliud suadeat. Ordinarium igitur earum munus in hoc genere erit tum curare ut Codicis praescripta religiose serventur, tum Instrucciones, si res ferat, edere, quae iisdem Codicis praeeptis maiorem et lucem afferant et efficientiam pariant.

Eiusmodi vero documenta sic conficiantur, ut non modo sint, sed appareant etiam quasi quaedam explanationes et complementa ca-

(19) A. A. S. 33 (1941), 389-390.

(20) REGATILLO-ZALBA: *Theologiae Moralis Summa*, t. I. p. 390, n. 390.

nonum, qui idcirco in documentorum contextu peropportune afferentur" (21).

Según esto, dentro de una *Instrucción*, caben perfectamente *aclaraciones* acerca de los preceptos del Código de Derecho Canónico.

Así nadie puede extrañarse de que en la Instrucción de la Sagrada Congregación del Concilio, a la que nos venimos refiriendo, se *aclare* el precepto referente a la obligación de oír Misa en los domingos y demás días festivos, que se recoge en el canon 1.248.

La *fuerza especial* de la Instrucción predicha de la Sagrada Congregación del Concilio, se deduce de la fórmula empleada en la misma, en la que se afirma "que fué dada por mandato especial de Nuestro Santísimo Papa, Pío XII":

"Quapropter haec Sacra Congregatio Concilii, de speciali Ssmi Domini Nostri Pii PP. XII mandato, omnes ubique terrarum Ordinarios vehementer hortatur..." (22).

En la Instrucción se aduce la razón que abona la declaración, acerca de la Misa que obliga en los domingos y demás días festivos, a todos cuantos, estando bautizados, disfruten del uso de la razón, aun en el caso de no haber cumplido los siete años:

"De gravi, qua tenentur, obligatione Missam audiendi, quotquot rationis usu compotes sunt, diebus dominicis aliisque festis de praeepto (can. 1.248 Codicis I. C.), quum agatur de praecipuo actu cultus externi et publici, Deo debiti, quo supremum in nos imperium Dei Creatoris, Redemptoris et Conservatoris agnoscimus" (23).

Es preciso analizar tranquilamente este razonamiento de la Sagrada Congregación; y es lo que nos disponemos a verificar en la sección siguiente.

III

RAZONAMIENTO DE LA "INSTRUCCION"

La cuestión fundamental, para solucionar rectamente si la Misa, en los domingos y demás días festivos, obliga o no a los que están por cumplir los siete años, habiendo alcanzado el uso de la razón, se encuentra en deci-

(21) A. A. S. 9 (1917), 484.

(22) A. A. S. 33 (1941), 390.

(23) *Loc. cit.*

dir si la ley del canon 1.248 *es ley meramente eclesiástica*. Porque desde el momento en que se prueba que es ley meramente eclesiástica, ya no cabe discutir acerca de su no obligación respecto de los que no hayan cumplido los siete años, según se deduce del canon 12.

Por el contrario, si la ley del canon 1.248 *no es meramente eclesiástica*, entonces hay que sostener la obligación no sólo respecto de los que hayan alcanzado los siete años, sino también de los demás, una vez que disfruten del uso de la razón; porque no vale aducir para su no obligación una norma canónica que exclusivamente tiene fuerza tratándose de leyes meramente eclesiásticas.

Ahora bien, ¿es ley *meramente eclesiástica* la del canon 1.248?

I. *Leyes meramente eclesiásticas.*

Ley *meramente eclesiástica* se distingue muy bien de la *ley eclesiástica*.

Leyes *meramente eclesiásticas*, en cuanto se distinguen de las leyes eclesiásticas, son aquellas que se dan por la autoridad eclesiástica competente, sin tratar de interpretar o determinar el Derecho divino, natural o positivo.

Léanse las siguientes ponderadas frases de MAROTO al explicar el canon 12:

“Diximus “legibus mere ecclesiasticis” quia illis legibus ecclesiasticis quae interpretationem vel determinationem iuris divini continent, actu primo omnes fideles tenentur, actu vero secundo omnes qui sufficienti usu rationis gaudent” (24).

BLANCO NAJERA subraya esta cita de MAROTO cuando escribe:

“La obligatoriedad que impone el canon—12—se refiere a las leyes **puramente** eclesiásticas; pues si son leyes que rozan el derecho divino, interpretándolo o determinándolo, obligan, al menos radicalmente, a todos los fieles” (cáns. 859, § 1; 854, § 2; 906, 940) (25).

No se requiere para que la ley, recogida en algún canon, deje de ser *meramente eclesiástica*, que su obligación provenga “formalmente” *ex iure divino*; bastaría que proviniera *fundamentalmente* del derecho divino, aun cuando sus determinaciones o limitaciones concretas dependiesen de la autoridad eclesiástica competente, que las formula taxativamente en su ordenamiento jurídico.

(24) MAROTO: *Institutiones Iuris Canonici* (Matriti, 1918), t. 1, p. 165, n. 195.

(25) BLANCO NAJERA: *El Código de Derecho Canónico* (Cádiz-Madrid, 1942), t. 1, p. 31.

II. *Origen de la obligación de la Misa.*

La doctrina de los autores acerca de la naturaleza de la fuente de donde proviene la obligación de oír Misa los domingos, se puede resumir brevemente en los siguientes apartados.

f) *Obligación formalmente "ex iure ecclesiastico".*—No han faltado autores que hayan mantenido que la obligación de oír Misa en los domingos y demás días festivos es *formalmente de derecho divino*; es decir, que se halla formulada por el mismo derecho divino. Pero es preciso aprobar y respetar la doctrina común que sostiene esa obligación como *formalmente de derecho eclesiástico*, si bien *fundamentalmente sea de derecho divino*.

Resume bien este punto el P. PEINADOR:

"Praeceptum, cui haec obligatio respondet, est naturale et positivo-divinum **radicaliter et fundamentaliter**; **formaliter** vero est ecclesiasticum.

Probatur. Ex praedictis abunde patet, indeterminate omnes homines ad sacrificium offerendum teneri, atque christianos ex lege positivo-divina. Quodque, uti probavimus, solum sit sacerdotum sacrificia offerre, nihil huic genericae obligationi deperit, quatenus "sacerdotes offerunt sacrificia, quae sunt specialiter ordinata ad cultum divinum, non solum pro se, sed etiam pro aliis", a. 4, ad 3.

De sacrificio Missae patet voluntatem Christi illud frequenter celebrandi: "Hoc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis." Ergo, quia Ille se pro omnibus offerebat: "qui pro vobis et pro multis effundetur", voluntas certo Illius fuit, non solum quod sacerdotes novae Legis offerrent Missae sacrificium, sed et praeterea, quod omnes huic cooperarentur suo modo. Mobus quidam specialis partem habendi in celebratione sacrificii est assistentia devota, qua omnium mentes, sacerdotis celebrantis et fidelium assistentium, in unum eundemque finem tendunt: concursus vid, praebendi in applicationem fructuum omnium sacrificii ipsius Crucis, iuxta Pauli apostoli dictum: "adimpleo ea quae desunt passionum Christi". Col. 1, 24.

Ergo **radicaliter** sive **fundamentaliter**, praeeptum audiendi sacrum debet dici naturale et positivo-divinum. **Formaliter** vero est ecclesiasticum. Re quidem vera, nec ipsa naturalis ratio, nec Christus Dominus, ultimas determinaciones huius alicuius obligationis apposuerunt; quippe quae t concretis circumstantiis dependent. Unde iure optimo, hoc sicuti quamplurima alia, auctoritati Ecclesiae reliquit definiendum" (26).

26) *Op. cit.*, n. 93.

2) *Obligación formalmente "ex iure divino"*.—Conviene no pasar por alto esa corriente a que alude, entre otros, el P ZALBA, con las siguientes palabras:

"Aiiunde tamen, ex hoc textu—se refiere a Luc., 22, 19: "hoc facite in meam commemorationem"—non sine iure aliqui concludunt obligationem iuris divini assistendi interdum (ter-quinquies in anno) sacro Missae Sacrificio, quae independenter a praecepto Ecclesiae urget. omnes fideles usu rationis gaudentes, etiam infraseptennes" (27).

Escribe a este propósito LEHMKUHL:

"Verum hic attendas velim, **praeceptum divinum** adesse, aliquoties saltem, si fieri possit, **Sacro interesse**" (28).

TANQUEREY, dando al confesor consejos prácticos respecto de los penitentes que se acusan de haber faltado a la obligación de oír Misa, advierte:

"Si qui legitime impediuntur quominus diebus dominicis et festivis Sacro assistant, iis **suadendum** est domi per orationes et bona opera id supplere.

Si qui vero per **totum annum** prohibentur, **hortandi sunt** ut aliquoties diebus ferialibus Missam audiant, ne uberrimis Sacrificii fructibus omnino priventur; imo ad id **obligantur** aliquoties, per quaterve in anno, iuxta eos qui putant iure divino aliquoties fideles teneri Sacro interesse: quae quidem opinio probabilitate non caret: data enim institutione Sacrificii Eucharistici, valde probabile est Christum voluisse christianos eidem aliquoties interesse" (29).

III. *Ley no meramente eclesiástica.*

Prosiguiendo nuestro razonamiento, podemos asegurar ya que la ley contenida en el canon 1.248 es ciertamente eclesiástica, en los términos o límites fijados, *pero no ley meramente eclesiástica.*

Cuando se afirma comúnmente por los autores que la ley sobre la asistencia a Misa, en los domingos y demás días festivos, no es *formalmente*, sino tan sólo *fundamentalmente divina*, viene a decirse que es ley eclesiástica que contiene una interpretación o determinación del derecho divino. Efectivamente, la obligación de oír la Misa, prescindiendo de las circunstancias de tiempo, etc., no es efecto de ley meramente eclesiástica, sino de ley divina.

(27) REGATILLO-ZALBA: *Theologiae Moralis Summa*, t. 2, pp. 174-175, n. 164.

(28) LEHMKUHL: *Theologiae Moralis* (Friburgi Brisgoviae, 1910), vol. 1, p. 396, n. 724.

(29) TANQUEREY: *Synopsis Theologiae Moralis et Pastoralis* (Parisiis-Tornaci-Romae, 1927), tomo 2, p. 686, n. 1.023.

1) *Principios de derecho natural*.—Es obligación que brota del mismo derecho natural el que el hombre, en cuanto criatura racional, es decir, *desde que goza del uso de la razón*, reconozca y honre a Dios, su primer principio y último fin, con el sacrificio entendido en sentido propio.

Puede servirnos la argumentación del P. MERKELBACH, quien no hace más que reconocer la doctrina común:

“Sacrificium stricte dictum est de iure naturae.—Probatur:

Si excellentia personae colendae non solum gradu sed ordine differt ab excellentia aliorum, in societate debent ei exhiberi et reservari specialia honoris signa ad excellentiam eius testandam.

Atqui talis est excellentia Dei qui est primum principium et ultimus finis, a quo omnia habent esse et agere, et qui est supremus omnium dominus, qui cuncta creare et etiam destruere potest.

Ergo in cultu externo et sociali debent ipsi exhiberi et reservari specialia honoris signa, quibus testamur supremum eius dominium et nostram subiectionem.

Iam vero Deum esse primum principium ac finem, supremum omnium dominum, potestatem habere sicut creandi ita cuncta destruendi, optime significamus sacrificio, praesertim quod nullum aliud existat signum externum oblationis vel adorationis, quod ex natura sua **supremum** Dei dominium et **omnimodam** nostram dependantiam repraesentet atque de facto Deo reservetur.

Ergo hoc signum, quod est sacrificium, est Deo exhibendum et reservandum. Quod omni tempore factum esse apud omnes gentes historia probat” (cfr. C. Trid., sess. 22, c. 1) (30).

Así, pues, se basa en el mismo derecho natural el que los hombres, en cuanto criaturas racionales, debemos honrar a Dios con sacrificios verdaderos; ahora bien, comenzamos a *ser de hecho criaturas racionales* y a *obrar como tales*, desde que gozamos del uso de la razón. Luego, según el derecho natural, nuestra obligación de honrar a Dios con verdaderos sacrificios comienza con el uso de la razón.

2) *Principios de la revelación*.—Atendido exclusivamente el derecho natural, únicamente llegaríamos a la conclusión de que hemos de honrar a Dios con sacrificios, sin conocer la clase concreta de sacrificios ni el modo particular de ofrecerlos.

Mas sabemos por la fe que, en el Nuevo Testamento, por determinación positiva de la voluntad divina, no existe más que un solo Sacrificio, a saber, el de la Santa Misa, que es renovación y reactualización incruenta del Sacrificio sangriento, ofrecido por Cristo en la Cruz.

(30) MERKELBACH: *Summa Theologiae Moralis*, t. 2, p. 706, n. 689.

Luego se entronca en el mismo derecho divino natural, y en el divino positivo, el que hayamos de honrar a Dios, desde que gozamos del uso de la razón, con el Santo Sacrificio de la Misa. Ya el tiempo concreto en que hayamos de honrar a la Majestad divina con el Sacrificio Eucarístico es lo que ha tenido que determinar, y de hecho lo ha determinado la Iglesia, en su legislación.

Así que digamos que la ley sobre la obligación de asistir a Misa, formulada por el canon 1.248, es *ley eclesiástica, pero no ley meramente eclesiástica*.

Es éste, ni más ni menos, el razonamiento insinuado en la Instrucción de la Sagrada Congregación del Concilio, después de afirmar claramente la grave obligación que tienen de oír Misa, en los domingos y demás días festivos, cuantos han llegado al uso de la razón:

“De gravi, qua tenentur, obligatione Missam audiendi quotquot rationis usu compotes sunt, diebus dominicis aliisque festis de praecepto (can. 1.248 Codicis I. C.), quum agatur de praecipuo actu cultus externi et publici, Deo debiti, quo supremum in nos imperium Dei Creatoris, Redemptoris et Conservatoris agnoscimus” (31).

3) *Una cita de síntesis*.—Para cerrar este apartado, queremos reproducir un párrafo del P. MERKELBACH, por parecernos que defiende sustancialmente cuanto acabamos de afirmar:

“**Praeceptum est ecclesiasticum assistendi Sacrificio incruento et audiendi Missam integram diebus dominicis et festivis, sub gravi obligans omnes utriusque sexus fideles, postquam ad annos discretionis pervenerint.**

Praeceptum fuit consuetudine introductum, quae iam viguit aetate apostolica, quaeque tractu temporis paulatim facta est obligatoria, et postea lege scripta confirmata (can. 1.248). Quod omnino congruit:

1.º **legi naturali**; sacrificium est actus cultus publici, nomine omnium oblati, iure naturae praescriptus; unde aliquoties conveniant omnes necesse est ad cultum divinum per sacrificium tribuendum;

2.º **legi divinae**; datur praeceptum divinum offerendi sacrificium incruentum Missae in Ecclesia, iuxta verba: **Hoc facite in meam commemorationem**. Ergo necesse est ut membra Ecclesiae huic Sacrificio per cooperationem vel saltem per assistentiam aliquando participant.

Est igitur hoc tempus convenienter a lege determinatum ecclesiastica” (32).

(31) A. A. S. 33 (1941), 390.

(32) MERKELBACH: *Summa Theologiae Moralis*, t. 2, p. 707, n. 690.

CONCLUSION

Este breve estudio canónico, que nos disponemos ahora a cerrar, ha sido sugerido por la Instrucción de la Sagrada Congregación del Concilio, 14 de julio de 1941.

Nos hemos limitado, en las páginas precedentes, exclusivamente a contar con brevedad, el siguiente fragmento de la Instrucción:

“De gravi, qua tenentur, obligatione Missam audiendi, quotquot rationis usu compotes sunt, diebus dominicis aliisque festis de praecepto (can. 1.248 Codicis I. C.), quum agatur de praecipuo actu cultus externi et publici, Deo debiti, quo supremum in nos imperium Dei Creatoris, Redemptoris et Conservatoris agnoscimus” (33).

¿Será justo que en los comentarios que se hagan, en adelante, del can. 1.248, se pase totalmente por alto este fragmento de la Instrucción de la Sagrada Congregación del Concilio?

TIMOTEO URQUIRI, C. M. F.

Profesor en el Teologado Cordimariano de Zafra

(33) A. A. S. 33 (1941), 390.